

Prosa del mundo, poesía de lo pertinente
Un diálogo sobre W. G. Sebald

KRK EDICIONES · CUADERNOS DE PENSAMIENTO · 40

Consejo editorial
Juan Á. Canal
Ricardo Menéndez Salmón
Ramón Punset Blanco
Luis Manuel Valdés Villanueva

COMPAGINACIÓN Y CUBIERTA: OLAYA GARCÍA
AL CUIDADO DE LA EDICIÓN: BENITO GARCÍA NORIEGA

CRISTIAN CRUSAT
RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

Prosa del mundo, poesía de lo pertinente
Un diálogo sobre W. G. Sebald

KRK EDICIONES • 2024

La primera versión de este diálogo apareció en
Cuadernos Hispanoamericanos,
n.º 844, octubre de 2020, pp. 90-114

© Cristian Crusat y Ricardo Menéndez Salmón
Foto de cubierta: Cristian Crusat
© de esta edición, Krk Ediciones
www.krkediciones.com
Álvarez Lorenzana, 27. Oviedo
ISBN: 978-84-8367-805-3
D.L.: AS-334-2024
Grafinsa. Oviedo

Prosa del mundo, poesía de lo pertinente
Un diálogo sobre W. G. Sebald

CRISTIAN CRUSAT.— Antes que nada, Ricardo, quiero agradecerte que hayas accedido a entablar este diálogo sobre un autor de cuyo fallecimiento se cumplieron veinte años en 2021. Me apetecía mucho intercambiar algunas ideas e impresiones lectoras sobre W. G. Sebald contigo. Y creo, además, que sería aconsejable hacerlo a partir de unas palabras del propio Sebald acerca de nuestro tiempo, ya que sus diversos aturdimientos determinan en gran medida los hábitos de lectura que desarrollamos y cómo nos relacionamos con los textos. Así, recuerdo que durante una entrevista, mientras reflexionaba sobre el modo en que se viaja en la época contemporánea, llegó a afirmar Sebald: «La modernidad encierra un rasgo terrible: nunca regresamos». En parte, me gustaría que esta conversación fuera una forma de regresar a su literatura, la cual por muchos

motivos me parece una de las más estimulantes de cuantas jalonaron el cambio de siglo. Por un lado, tengo la impresión de que el proyecto de Sebald —gracias a su poderoso magnetismo— fue rápidamente subsumido en el discurso artístico y cultural que atravesaba los siglos XX y XXI. De hecho, resulta difícil mencionar alguna expresión que no haya acusado el enorme impacto de este autor: arte, fotografía, cine, teatro, música, *performance*, proyectos textuales internáuticos, instalaciones y exhibiciones... Pero, por otro lado, se alza la atinada consideración de Sebald y el riesgo de que, como sucede con los viajes, hayamos hecho la marquita correspondiente, hayamos dado por consabida su propuesta y *no regresemos* a ella como convendría. En el caso de Sebald, esto sería especialmente negligente por cuanto su obra problematiza de un modo singular las relaciones y representaciones del pasado y el presente o del propio continente europeo, siempre en crisis. ¿Qué razones te han movido a ti, Ricardo, desde que leíste a Sebald, para regresar a sus libros?, ¿a cuál de ellos regresas más asiduamente?

RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN.— La gratitud es mía, Cristian. Y lo es por un motivo que querría mencionar, y que tomando a Sebald como disculpa, introduce una reflexión necesaria. Me refiero a la posibilidad de interlocución entre escritores a los que separan doce años en términos biológicos, lo cual en literatura es un mundo, pero que confluyen aquí desde las afinidades electivas, decisivas a la hora de construir la autobiografía. No en vano, una de mis obsesiones es la idea de genealogía, el cronograma físico, afectivo, intelectual, filosófico e incluso espiritual del que se procede como creador (los restos de caza en torno a la madriguera, por emplear una imagen cinegética), inexcusable para definir las características que conforman una obra. En ese sentido, el diálogo contigo, desde que descubrí tu trabajo en *Solitario empeño* hasta tu último texto en WunderKammer, precisamente sobre Sebald, instaura un ecosistema compartido, en el que el maestro alemán sospecho que es pieza privilegiada.

Y lo denomino maestro alemán con ánimo nada inocente, polémico si se quiere, recogiendo la pista

del poema de Celan y el título del libro de Safranski sobre Heidegger, e intentando ubicar a Sebald en esa fecunda trayectoria que en Alemania se mantiene viva, la del intelectual que enseña a pensar, sea a través del cine, como Fassbinder, de la filosofía, como Habermas, del arte, como Kiefer, de la novela, como Grass, o de todo ello a la vez, en un *totum revolutum* soberbio, como Kluge, otra figura para mí ineludible y con la que nuestro autor dialoga en el libro que voy a mencionar como precipitado del interés que Sebald mantiene para mí y que además me permite recoger el testigo de tu pregunta. Ese libro son las conferencias de Zúrich sobre guerra aérea y literatura, que en España se tituló *Sobre la historia natural de la destrucción*, y que añade a las lecciones dictadas en Suiza el durísimo texto dedicado a Alfred Andersch y a la tentación, tan literaria, de reescribir nuestra historia a la luz de la Historia que nos contiene.

Sebald es inagotable, y escoger un único libro carece de sentido, porque su coherencia está en la obra completa, en el *proyecto*, pero las páginas de *Sobre la historia natural de la destrucción* encierran

todo aquello que para mí es central en su propuesta: la pregunta por la modernidad y los límites del progreso, la apertura de la narración al *logos* ensayístico y a una cierta dimensión forense, la voluntad ética de la literatura y la noción de responsabilidad. Estos intereses hacen de Sebald un memorable ejemplo de *discurso literario*. Y subrayo esta palabra, *discurso*, porque un escritor decisivo es lo que genera. No opinión, *doxa*, conjetura, sino discurso: sobre el ser del lenguaje, sobre el significado cambiante de las grandes palabras, sobre la dialéctica entre lo universal y lo particular.